

# ¿DUERME USTED, SEÑORITA DORIS? HIPNOS



// David Alfaro Scordia\*

*Encendido gradual de luces. Estamos en una habitación cuyo mobiliario consiste en un somier. Junto a este hay una mesita donde encontraremos un vaso de agua, un plato con dos pastillas y un despertador. Afuera hay un biombo. Doris es una mujer joven, de negro y lacio cabello. Viste una bata para dormir de color blanco.*

**Doris** *(Sentada en el somier, con el despertador en las manos, delineando con los dedos las curvas y rectas que tiene el reloj en cuestión)*

¿Qué es un sueño? ¿Una promesa que no se puede cumplir? ¿Un deseo estancado en el lodo de la irrealidad? ¿Un sentimiento que se niega a la luz de lo posible? Tal vez los sueños son un monstruo con miles de rostros, con dedos largos y finos como patas de araña. Sí, son arañas que tejen redes donde, como inocentes moscas, caemos...

*(Adquiere una voz álgida, muy estilizada)*

“¿Quieres pasar a mi recibidor?”, preguntó la araña a la mosca muy fría y cortés mientras tejía su telar...

Los sueños son esa invitación amable a la telaraña... si no te das cuenta, mientras más

tratas de librarte, más te enredas en ellos; son como hilos finos que cortan la carne, llegando al hueso... Llegando a tu interior. (Marca una hora el despertador, lo pone en la mesa, mira a proscenio y fija la mirada. Su expresión se torna gradualmente en horror. Voz desesperada) ¡Todo es tan real... tan vivido! (Oculta su rostro con las manos y adopta una voz aguda) Simples hombres de carne y hueso, pequeños seres encadenados a darme placer... repitiendo sus terribles actos una y otra vez.

*(Con una expresión más calmada)*

Hombres, mujeres, niños... No son más que sacos de piel llenos de carne, vísceras y huesos; de miedos y ambiciones, y allí... allí, donde están los miedos y las ambiciones es donde están los hilos que los mueven como marionetas, y yo... tengo esos hilos. Hilos que los llevan a la desesperación, que cortan la carne y llegan a los huesos... tristes marionetas... (Ríe) Tristes marionetas.

*(Se sienta nuevamente en el somier y peinas sus cabellos mientras tararea una canción de cuna, luego se toma las dos pastillas. Sigue peinándose.)*

Pronto Morfeo vendrá...

Dicen que no me encuentro muy bien... que matar gatos, perros, pájaros y una que otra alimaña por afición no es muy sano... que no es comportamiento normal. Hay que alimentar a los gatos, acariciar a los perros y cantar junto a los pájaros. Estoy mal porque a mí no me da la puta gana de mostrar afecto. No hay que sentir placer cuando metes la cabeza del gato dentro de un balde de agua con detergente. No hay que sentir placer cuando el perro callejero, con sus ojos llorosos por el cansancio y el hambre, te mira y tú, de un solo golpe, le das un martillazo en la cabeza, y aún... así, muriéndose, te sigue mirando con el mismo gesto de *"téngame lastima"*, o del pájaro que canta hasta que siente el (*Hace el gesto manual de estrangular un pájaro*) ¡crack! en el cuello, como si ese fuera el interruptor de encendido y apagado de su música.

Después de que todos los gatos, los perros, los pájaros y un niño se desaparecieron de la calle donde vivía... decidieron que era hora de encerrarme, pero no tuve nada que ver con el niño que se desapareció... Lo juro por todos mis animales muertos. Y como a nadie encierran por matar animales, me llevaron a donde un psiquiatra, porque, según dicen, un psicólogo no me iba ayudar... Los psicólogos sólo ayudan a quienes tienen remedio, y yo no lo tengo, según ellos. Mi psiquiatra, un hombre mayor con un párkinson palpitante, y la mirada triste de quien no desea ver más nada en esta vida, porque ya nada le sorprende, me miraba con escepticismo y me dictaminó insomnio crónico. Me gustaba ir a verlo... Me recordaba a mi abuelo, que también era un hombre viejo y desdeñoso del ser humano, un misántropo como pocos, un hombre que observaba al mundo desprovisto de todo color, lo veía a blanco y negro.

(*Opta por una voz masculina que intercala con la suya*)

—Doris, ¿te portaste bien?

—Sí, abuelo... ya hice mis tareas, recé y me sentí llena de paz...

Entonces, el abuelo se sentaba a mi lado y me contaba una historia distinta todos los días... mientras yo imaginaba que tomaba un cuchillo y le abría la garganta de un solo tajo, para ver si allí adentro de su garganta estaba pasando lo que él me contaba.

—No Doris, suelta el cuchillo... Las historias que te cuento no están en mi garganta. Están aquí (*Se toca la cabeza*)

—Y... ¿Cómo se abre una cabeza? Es muy dura...

—Dame el cuchillo primero... Bueno, una cabeza se abre con un hacha, una sierra o a martillazos, pero te recomiendo más que lo hagas con la sierra, es eficaz.

—Y si hago un huequito con un taladro, ¿podré ver a escondida las historias?

—No, las historias... no se ven allí. Las historias están en los sueños, Doris.

El abuelo murió, un cáncer pulmonar lo devoró de adentro hacia afuera, por eso ya no pudo seguir escuchando historias, así que me toca imaginarlas, eran tan... vividas, tan reales, y nadie las comprendía. Yo imaginaba muchas historias... cada vez eran mejores, pero decían que yo tenía esas ideas porque no dormía, y era verdad... yo sufría de grave insomnio, y cuando no se duerme sólo queda pensar... utilizar la imaginación. Si perdemos la imaginación, la capacidad de crear, no es nada... por eso *la gente que nunca duerme es más real*.

Ahora me dan pastillas para dormir... porque creen que tragándome esa mierda me voy a curar, voy a dejar de crear mis cosmogonías desesperantes, creen que durmiendo mis historias también van a dormir... (*Baja el tono de la voz como quien cuenta un secreto*)... pero se equivocan, es en mis sueños donde puedo hacer realidad todas mis historias; sólo allí las puedo vivir como nunca antes, y sin que me interrumpen, sin que me digan que eso está mal, porque nadie puede tocar mis sueños.

(*Transforma la voz para imitar el tono servicial de una enfermera*)

—Doris, usted necesita descansar, dormir a gusto una noche, y se sentirá despejada a la mañana siguiente.

Mientras sueño... nadie puede distraerme, no pueden ver mis sueños, son míos, míos. Allí puedo hacer todo lo que *"no está bien hacer"*. Siempre tengo muchos sueños, pero hay unos que se repiten, son mis favoritos.

(*Bosteza y mira el despertador*)

Vamos a soñar un poco...

(*Apagón de luces*).